

en los esquilados territorios brandeburgueses. Pero Gustavo Adolfo, perdida ya la paciencia, exigió una contestación categórica y definitiva dando de plazo hasta el 27 de junio y manifestando á Jorge Guillermo que, si para entonces no recibía la respuesta, interpretaría el silencio como una declaración de hostilidad. Y para dar mayor fuerza á su intimación el monarca sueco se dirigió el 19 de junio á Berlín y mandó situar su artillería apuntando á la ciudad. Este recurso produjo el resultado apetecido, pues el día 23 el elector se presentó en el campamento de Gustavo Adolfo y el 24 se firmó al fin, con gran alegría de este, el convenio por el cual se otorgaba á Suecia el derecho de ocupar Spandau mientras durase la guerra, el libre paso por Kustrin y en caso necesario el derecho de poner una guarnición en aquella plaza. A cambio de esto obligábase Gustavo Adolfo á defender debidamente las plazas fuertes del elector y á devolvérselas intactas una vez terminada la guerra. En el banquete con que se celebró la alianza definitiva y felizmente concertada y en el cual reinó la mayor alegría, se habló del matrimonio entre el príncipe electoral Federico Guillermo y la princesa Cristina de Suecia. Mas esta amistad aparentemente íntima con el monarca sueco no impidió al elector escribir una carta humilísima al emperador, diciéndole que su alianza con Suecia le había sido arrancada por la fuerza.

Este tratado proporcionó á Gustavo Adolfo grandes ventajas, puesto que le permitía moverse con mayor libertad, quitándole un gran peso de encima. Pronto se hicieron patentes esas ventajas desde el punto de vista militar. En efecto, cuando Tilly avanzó nuevamente desde Hesse hácia el Elba para unirse á Pappenheim, Gustavo Adolfo reunió todas las fuerzas que tenía disponibles á fin de salirle al encuentro, y pudo conseguir en los últimos días de julio una importante victoria sobre sus contrarios en Burgstall, rechazando brillantemente y con grandes pérdidas para los imperiales el ataque que Tilly intentó contra su campamento. Este hecho de armas, aun cuando no tuvo una importancia decisiva, contribuyó poderosamente á aumentar y en cierto modo á robustecer la respetabilidad y la fama militar del rey, que había sido el primero en derrotar al «invencible» Tilly. Poco despues Tangermunde cayó en poder de los suecos, y Gustavo Adolfo comenzó á tomar fuertes posiciones en el Elba. Por aquellos mismos días la reina su esposa desembarcó en Pommerania con tropas suecas de refresco, y Hamilton, que había reclutado para el rey 6.000 hombres en Inglaterra, presentóse en el teatro de la guerra alemana. La estrella de Gustavo Adolfo volvía á elevarse en el firmamento: todo dependía en aquellos momentos de que consiguiera atraer á su lado al elector de Sajonia.

Este, despues de la toma de Magdeburgo que le había llenado de espanto, se hallaba mas dispuesto que nunca á permanecer adicto al emperador; y sin embargo, el emperador fué quien le arrojó en brazos de Gustavo Adolfo cuando en la forma mas destemplada le exigió que tomara parte en la lucha contra Suecia. Comenzó Fernando por exigir la disolución de la confederación de Leipzig y el elector Juan Jorge consideró que su honor le vedaba separarse de ella, y como si esto no fuera bastante, Tilly le exigió luego por encargo del emperador y de una manera brusca y directa que se uniese á los imperiales, diciéndole que obraría con cordura restituyendo espontáneamente sus diócesis, puesto que el emperador insistía en llevar á cabo á todo trance el edicto de restitución. Ya en 23 de mayo Fernando había dado al feldmariscal plenos poderes para atacar directamente al elector si no deponía las armas. No fué Tilly el que por su propio impulso procedió violentamente contra Juan Jorge; al contrario, su conducta pareció al emperador demasiado

circunspecta y suave: Pappenheim fué quien aconsejó la guerra contra el elector para obligarle á someterse. Por fin á últimos de agosto decidióse Tilly á atacar con todas sus fuerzas á Juan Jorge, y al efecto salió de Eisleben, donde había concentrado todas sus tropas.

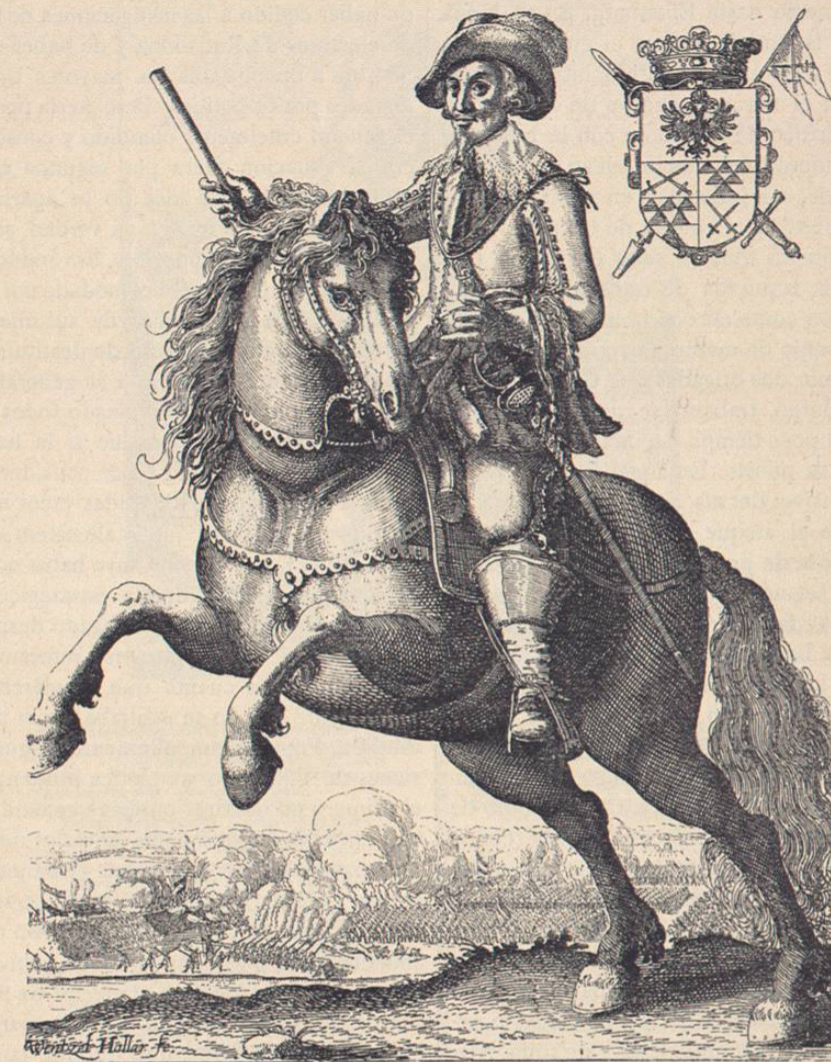
Con grande ansiedad, que se manifestaba en una porción de libelos y estampas, esperaba el pueblo protestante la resolución que adoptaría Sajonia. El general sajón Arnim procuraba afirmar en el ánimo del elector el pensamiento del tercer partido que había surgido en la asamblea de Leipzig, y el avance del ejército de Tilly, que inmediatamente penetró en los territorios del electorado de Sajonia cobrando en todas partes contribuciones é impuestos, puso fin á las vacilaciones de Juan Jorge, el cual, poniéndose al frente de sus tropas, las condujo por Eilenburg á Torgau para estar mas cerca de las posiciones del rey de Suecia y oponerse á la marcha de los imperiales sobre Dresde. Gustavo Adolfo acudió presuroso en su auxilio: el día 2 de setiembre se encontraba en Wittemberg, el 8 en Coswig, muy próximo al ejército sajón, y el 11 se firmaba la alianza entre Gustavo Adolfo y Juan Jorge, y se señalaba como punto de reunión de las tropas sajonas y suecas la plaza de Duben, en donde el día 15 se presentó el elector de Sajonia acompañado del de Brandeburgo. El ejército sajón se componía de 18.000 hombres, bisoños en su mayor parte, y el sueco de 28.000, y los dos unidos eran no solo iguales, sino algo superiores al imperial-liguista. En el consejo de guerra se discutió si era conveniente presentar al enemigo una batalla campal ó debilitarle y distraerle por medio de diversiones: Gustavo Adolfo era partidario de esto último, pero asintió gustoso al parecer de Juan Jorge, que opinaba por lo primero en su deseo de arrojar ante todo de sus territorios á los imperiales. En su consecuencia, el día 16 de setiembre pusieronse ambos ejércitos en marcha hácia Leipzig.

Desde que penetrara en territorio sajón, Tilly tenía puestos los ojos en aquella rica ciudad, en la que esperaba cobrar una contribución crecida y á la que exigió, además, que admitiera una guarnición. Leipzig negóse en un principio á tales exigencias é intentó resistir con las escasas fuerzas que la guarnecían; pero cuando Tilly le puso cerco y comenzó á bombardearla, aquella ciudad abierta no pudo pensar en una resistencia formal y hubo de aprontar á modo de contribución la exorbitante suma de 400.000 florines. Mas apenas había entrado Tilly en la ciudad, tuvo noticia de que se aproximaba un ejército de sajones y suecos unidos y en seguida ocupó con sus tropas fuertes posiciones en el Norte, dejando la parte Sur á la ciudad, á la que quería defender contra el enemigo que se aproximaba. Conforme al arte de la guerra de aquel entonces, la caballería formaba las dos alas del ejército imperial, mandadas la derecha por Furstenberg y la izquierda por Pappenheim: en el centro estaba la infantería en compacta masa y delante de ella habíase situado la batería. En estas posiciones tomadas en las alturas de las aldeas de Podelwitz y Gobschelwitz esperaba Tilly al ejército enemigo, creyendo que podría evitar una batalla campal y que bastaría que los suecos y sajones vieran la posición que ocupaba para desistir del intento de llegar hasta Leipzig. Pappenheim, sin embargo, apremiaba enérgicamente para que se librara el combate.

Gustavo Adolfo había organizado su ejército segun principios tácticos completamente contrarios á los de Tilly, pues así como en los imperiales todo se supeditaba á la masa compacta de infantería, tanto para el ataque cuanto para la defensa, el principio fundamental de la táctica sueca era conseguir la mayor movilidad y la mayor desenvoltura para maniobrar en las distintas agrupaciones de tropas, las cuales

no estaban divididas en partes independientes unas de otras, sino distribuidas en grupos dispuestos á luchar donde fuera preciso. Los batallones *españoles* de Tilly formaban en diez filas: esta formación tenía por objeto hacer vacilar al enemigo con el ímpetu de su empuje y romper las filas del mismo; pero por este sistema el frente de aquellos era pequeño y solo la décima parte del batallón podía hacer fuego á la vez, siendo luego difícil á los que ya habían disparado retirarse detrás de los otros. En cambio en el ejército de Gus-

tavo Adolfo las secciones de caballería y de mosqueteros alternaban y todas juntas producían un efecto hasta entonces desconocido en Alemania. Los enemigos que atacaban eran recibidos con descargas de la infantería y luego cargaba sobre ellos la caballería: si esta era rechazada y el enemigo la perseguía, volvían los mosqueteros á hacer fuego. La misma masa de infantería, que también en el ejército sueco estaba concentrada en el centro, estaba organizada de manera que podía maniobrar y moverse mas fácilmente que la de



Godofredo Enrique, conde de Pappenheim. Facsimile del grabado de Wenceslao Hollar (1607-1677)

los imperiales, y sobre todo estaba formada solo en tres filas, de manera que todos los soldados podían hacer fuego simultáneamente, los de las dos primeras arrodillados, y de pié los de la última. Gracias á esta distribución, con menor número de tropas se formó un frente tan extenso como el del enemigo, de modo que Gustavo Adolfo pudo organizar una segunda línea de combate y una fuerte reserva, que fué la que realmente decidió la batalla. Por vez primera poníanse frente á frente dos sistemas tácticos diametralmente opuestos: hasta entonces todas las batallas se habían librado por un procedimiento, en el fondo idéntico, segun el cual los dos ejércitos formando compactas masas se ponían uno enfrente de otro y á poco de comenzar el combate estrechábanse las distancias y entablábase la lucha cuerpo á cuerpo que sin complicadas maniobras tácticas decidía la acción. En Breitenfeld la gran facilidad de maniobrar de los suecos fué lo que verdaderamente decidió la victoria.

Las fuerzas de Gustavo Adolfo, divididas en dos cuerpos,

estaban distribuidas de modo que los suecos formaban el ala derecha y el centro y los sajones el ala izquierda: en el ejército sueco Baner mandaba el ala derecha y Horn la izquierda que era la que establecía la comunicación con los sajones. Entre ambos cuerpos había la reserva del primero.

Tilly confiaba en la ventaja de su posición, pues además de que sus tropas ocupaban las alturas y tenían el sol á la espalda, el viento arrojaba nubes de polvo sobre los suecos, inconveniente este último que Gustavo Adolfo supo salvar en parte llevando sus tropas lo mas á la derecha posible, con lo que modificó un poco su línea de frente. En estos preliminares llegóse al mediodía del 17 de setiembre sin que comenzara formalmente el ataque: parecía que Tilly iba á conseguir su propósito de evitar una batalla, cuando entre dos y tres de la tarde Pappenheim, llevado de su impaciencia, comenzó la lucha atacando con su caballería el ala derecha de los suecos que mandaba Baner; pero como á consecuencia del movimiento á la derecha que habían efectuado los

suecos hubo de desviarse hácia su izquierda, quedó rota su comunicacion con el centro del ejército imperial que ocupaba las alturas, circunstancia que aprovechó en seguida Gustavo Adolfo reforzando su ala derecha y cerrando contra los jinetes de Pappenheim, que hubieron de emprender la retirada. La batalla estaba, pues, empeñada y no habia mas remedio que continuarla, razon por la cual Tilly ordenó á las compactas masas de infantería de su centro que atacaran á la bisoña infantería sajona, que muy pronto abandonó á la desbandada el campo de batalla, huyendo el mismo elector sin detenerse hasta Eilenburg. En su huida propalaron los sajones la noticia de que el ejército habia sido derrotado y de que todo estaba perdido, introduciendo con ello la confusion en el segundo cuerpo de los suecos. Aquel fué el momento crítico de la accion: con la huida de los sajones el flanco izquierdo del ejército sueco quedaba al descubierto y abandonado, casi indefenso, en sentir de Tilly, á la acometida de la vencedora infantería de los imperiales. Pero entonces manifestóse en todo su valor el sistema táctico de los suecos: el ala izquierda de estos al mando de Horn hizo una conversion completa con la misma serenidad que si estuviera en el campo de maniobras, y presentó frente al enemigo reforzada por dos brigadas que Gustavo Adolfo sacó del segundo cuerpo, trabándose reñidísimo combate que se suspendió al poco tiempo. La infantería imperial no se habia movido de su puesto. En aquel momento operóse un movimiento decisivo: del ala derecha que habia rechazado victoriosamente el ataque de Pappenheim destacóse una seccion numerosa de jinetes de la Gothia oriental, á cuyo frente púsose en seguida Horn y que cargó con tanta furia sobre aquella caballería que rompió las filas de esta y puso en dispersion á los batallones españoles. En la tarde de aquel sangriento dia los suecos habian vencido en toda la línea, destruyendo por completo á los imperiales, de los que solo pudieron salvarse cuatro regimientos que oportunamente huyeron del campo de batalla. El mismo Tilly recibió una porcion de heridas, y en su fuga estuvo á punto de caer en poder de un oficial del regimiento *Rheingraf* (conde rhenano), «el largo Federico», que le perseguia. Los imperiales tuvieron de 10 á 12.000 entre muertos y heridos y 7.000 prisioneros, perdieron casi toda su artillería y 90 banderas y cornetas. A duras penas logró Tilly salvar los restos de aquel ejército, único de que entonces podia disponer el emperador. El vencedor tenia abiertas de par en par las puertas de los territorios hereditarios imperiales y de toda Alemania.

La impresion que en los vencidos y en los vencedores produjo aquella primera batalla decisiva ganada por Gustavo Adolfo fué hondísima: los imperiales sintieronse dominados por un espanto rayano en la desesperacion, y en Viena y en Praga temíase una invasion inmediata de los territorios hereditarios del emperador. En cambio la Alemania protestante aclamaba con júbilo su redencion, acuñando medallas y monedas en honor de Gustavo Adolfo y glorificando en todas formas la persona del monarca sueco. De un solo golpe, el vencedor de Tilly, del hasta entonces tenido por invicto, quedó convertido en el hombre mas popular de la Alemania protestante.

MARCHA TRIUNFAL DE GUSTAVO ADOLFO Á MAGUNCIA
PLANES Y PROYECTOS FORMADOS EN EL CUARTEL DE INVIERNO DE MAGUNCIA

Gustavo Adolfo apenas se dió cuenta en un principio de toda la importancia y trascendencia de la victoria obtenida sobre Tilly: exagerando la fuerza de resistencia de la Liga,

no sabia que, destruido el ejército de aquel general, esta que daba completamente quebrantada y que la Alemania católica se hallaba indefensa á su discrecion. El mismo emperador no se hacia ilusion alguna acerca del terrible peligro de que se veía amenazado por parte del «rey de la nieve», de quien tanto desprecio hiciera poco tiempo antes. En Viena reinaba un desaliento grande. ¡Cuán rápida y bruscamente habia descendido Fernando de la altura á que le habia elevado su victorioso general en los años de 1626 á 1630! Natural era por consiguiente que se arrepintiera amargamente de haber cedido á las instigaciones de la Liga en la asamblea de electores de Ratisbona y de haber arrojado de su lado al hombre á quien debia los mayores triunfos hasta entonces logrados por su política. Pero ¿seria posible reconciliarse con el general cruelmente ofendido y conseguir de él que en tan crítica situacion fuera por segunda vez el salvador de la causa imperial? Esta idea no se apartaba un instante de la mente del emperador; y á la verdad, su realizacion no parecia de todo punto imposible. Era indudable que Wallenstein estaba profundamente incomodado por haberle el emperador abandonado á las envidias de sus enemigos; pero, por otra parte, Fernando en el acto de destituirle y aun despues habia dado seguras muestras á su general del favor que seguia dispensándole y habia empleado todos los recursos imaginables para convencerle de que si le habia destituido habia sido contra su voluntad y por consideraciones políticas que debia á los electores. Repetidas veces habíale tambien pedido informes militares que Wallenstein se apresuró á enviarle, y por último, por consejo suyo habia nombrado feldmariscal á Pappenheim, el antípoda estratégico de Tilly. De todos modos Fernando creyóse obligado despues de la derrota de Breitenfeld á intentar atraerse nuevamente á su ilustre general, tanto mas cuanto que el ejército deseaba ardientemente, y de ello no se ocultaba, tener á su frente al insigne caudillo. Pappenheim, altamente disgustado por las indecisiones de Tilly y por su táctica prudente hasta el exceso, era el primero en declarar pública y repetidamente que Wallenstein era el único que podia salvarles del grave apuro en que se encontraban y proporcionar al emperador un nuevo y vigoroso ejército. Razones de índole política impulsaron tambien á Fernando á ponerse en relacion con Wallenstein. Reconociendo la gravísima falta que habia cometido obligando con su proceder violento al elector de Sajonia á arrojarle en brazos del rey de Suecia, queria repararla y, á ser posible, lograr que Juan Jorge, que durante tanto tiempo y en oposicion con todos sus correligionarios habia permanecido adicto al emperador, rompiera la alianza que con Gustavo Adolfo habia hecho y firmara con él una paz separada. Para conseguir este objeto nadie mejor que Wallenstein, el cual no se habia recatado en decir que no aprobaba el carácter religioso que con el edicto de restitucion se daba á la guerra y además estaba de acuerdo con el general del elector sajón, el conde de Arnim, que habia servido durante mucho tiempo en su ejército, con el que mantenía relaciones que podian servir de punto de partida para las negociaciones de paz con Sajonia. En su consecuencia el emperador dió á Furstenberg el encargo de ponerse en comunicacion con Wallenstein para ver si con su ayuda se conseguia inclinar en favor de la paz el ánimo de Arnim y por medio de este el del elector de Sajonia.

Wallenstein, sin embargo, rechazó aquellas primeras tentativas de aproximacion, no por otro motivo que por estar precisamente entonces en animadas negociaciones para aliarse con el mas temible enemigo del emperador, con Gustavo Adolfo.

Se ha puesto por muchos en duda y se negó por algunos

que en el tiempo transcurrido entre su destitucion y su re-posicion Wallenstein hubiera sostenido tales negociaciones con Gustavo Adolfo; pero este hecho, que ya en lo fundamental habia sido dado como exacto por Ranke, resulta hoy

plenamente corroborado por los descubrimientos recientemente hechos en los archivos en que se conservan documentos de procedencia sueca. Sobre este particular tenemos una memoria detallada de uno de los mismos negociadores,

Der arme Pilgrimende Nimmer-Zill.



Ich arme Nimmer-Zill! ach was nenn ich mich Tilly?
Ich daß mein Nam und Ruhm mit meiner Götter willen
In diesem Leben, gleich dem was die Welt
Verfasset; wo nicht gar in diesem Hellen Grund.
Ach ich id / oder nicht? O du verlogene Welt!
Dawest du mit so ein ich dich Welterstunde?
Das hat id nicht geachtet; daß mit es fiele thun
Suere / an Tapffertum / ein kaltes Wasser thun.
Ich arme Nimmer-Zill! ich ließ mich heilig preisen!
Ich wolte meinen Nam der gemein den Menschen
Ich was ein JOSIA und GEDEON der Welt!
Da liegt Nam und Gott im dreiten Leben Zeit.
Ich weis nicht / wie ich es noch endlich sol verleben?
Ich wil kein Götter mehr haben auff mein Leben?
Die Taufden Reize Gott der selbe langsam auff?
Vnd kömmt doch noch wol zum besten Jahem der Kauf!
Ich arme Nimmer-Zill! ich wolte hiesigen pochen!
So haben sie nicht das selbste den geachtet?
Irgt pochen mich die Reicht und Reizen bißdem Pfaff?
Vnd wischen / ihre mit nicht einer einen Schwach.
Ich arme Nimmer-Zill! Ich wil die Welt vnderlehen?
Irgt kan ich mich die Lauf und Weizen nicht erwehen!
Doch steh ich hiesich mich noch bußdem tausent stund?
In Reichen / die mit außgeschiffen sein und Markt.
Ich arme Nimmer-Zill! O den ich lassen machten
Den frommen Reizen / Stuck und Lindenbaum in Sachten!
So hat auch meine Zill und Himmel daß gefucht?
Die nun bekommen gar die Schwand und Schwand hiesich?
Ich arme Nimmer-Zill! ach was hab ich verloben?
Daß ich so arm geacht / was ich so reich geschworen!
O Himmel! O Himmel! du! du hast die Pflichten!
Den Reizen und nicht mit aus einer einen Reizen.
Ich arme Nimmer-Zill! ich wolte mich bescheiden?
Vnd auch ein selbe Wahl Conzel und Zucker lecken!
Vnd Reizen ohne Geld; so kom ich gleich zum Rad
Daß mit gekomet mit ein allen Reizen Grund.
Ich arme Nimmer-Zill! laß mich die VENUS essen!
Vnd auff gezwungen Reizen und Reizen / Liebe lassen!
O Himmel! O weiche Hiesich! die Hiesich Reizen und Reizen!
Die demem Reizen hab ich verloben Geld und Reizen.

Da David auff Befehl Philiter / Blut vergossen /
Ward er zum Tempel / Zu dem vndichtig außgeschiffen:
Vnd ich wergel ich nicht / aus lauter Irredung
Getaufft und vngetaufft / vnd schuldig der Reizen.
Ich arme Nimmer-Zill! / die ich gefolgt vor Reizen
Den siner Reizen / die von Reizen / vnd Reizen
Vnd mich bey Reizen auch gemacht aus dem Staub!
So wie ich vnderlehen und worden nicht zum Staub!
Ich arme Nimmer-Zill! / ich kante meine Reizen
Hiesich Geld / vnd meine Reizen / vnd mich nicht fiele machten
Durch meine Reizen / Reizen / vnd Reizen / vnd Reizen /
Irgt ligen Reizen und Geld / vnd fiele machten gang.
Sag ich / mein alle Reizen / fiele machten gang.
So fiele machten Reizen / fiele machten gang.
Ich das der Reizen Reizen der Reizen Reizen?
So sind sie hoch geliebt / in Reizen Reizen.
Ich arme Nimmer-Zill! / ich habe meine Reizen
So ist ich immer halt / an meinem Reizen Reizen!
Das Reizen Reizen / die Reizen ist oben?
Den Reizen Reizen / die Reizen ist oben?
Vnd was ich / mein ich sol die Reizen / vnd Reizen /
Hat mich zum Reizen Reizen / vnd Reizen /
Als sei dem ich Reizen / daß es Reizen und Reizen /
Was es Reizen und Reizen / so Reizen und Reizen /
Ich arme Nimmer-Zill! / ach was sol ich Reizen?
Daß man den Reizen Reizen / die Reizen wil ein schlagen!
Ich glaub es selbe nicht / daß eine Reizen ein Reizen!
Reizen / mein ich sol die Reizen / vnd Reizen /
Ich arme Nimmer-Zill! / wo sol ich mich Reizen?
Die Reizen lassen sich von mit nicht mehr Reizen!
Die Reizen Reizen / vnd Reizen / vnd Reizen /
Ich für genommen ein mit Reizen Reizen /
Die Reizen Reizen / die Reizen Reizen /
Die Reizen lassen mich / die Reizen mit Reizen!
Die Reizen Reizen / die Reizen Reizen /
Die Reizen / die Reizen / die Reizen /
Ich arme Nimmer-Zill! / vnd was nenn ich mich Tilly?
Ach daß mein Nam und Ruhm / mit meiner Götter willen
In diesem Leben / gleich dem was die Welt
Verfasset! / oder gar in diesem Hellen Grund.

Druck in Heidelberg / Anno 1632.

Facsimile reducido de una hoja satírica contra Tilly, del año 1632

del emigrado bohemio Sesyma Raschin, cuyos datos, antes tan discutidos, han sido, si no en todo, en su parte fundamental confirmados en absoluto en las publicaciones mas recientes de documentos archiavales.

Wallenstein no creyó seguramente que procedia traidoramente intentando unirse con el rey de Suecia, pues desde que habia sido destituido no estaba al servicio inmediato del emperador, y antes bien, en su calidad de duque de Mecklenburgo, encontrábase respecto de él en la misma relacion

que cualquier otro príncipe del Imperio. Como los demás príncipes creía tener el derecho de aliarse con Gustavo Adolfo si así lo exigian sus fines políticos que, aun prescindiendo de la ofensa personal recibida, no estaban completamente de acuerdo con los del emperador, siguiendo su política propia en oposicion al soberano. Ciertamente entre él y los demás electores y príncipes del Imperio existia la diferencia de que los últimos habian heredado la dignidad de sus mayores al paso que él la debia exclusivamente á la gracia del